

¡Que cunda el ejemplo!

SALVADOR AULLÓ

Cualquiera que entre en el lugar internético de la Ópera de Leipzig podrá leer que el próximo día 27 se va a poner en versión concierto la ópera *Margarita de Anjou*, de Giacomo Meyerbeer (Volgelsdorf, cerca de Berlín, el 5.9.1991-París, 2.5.1864) aunque llamado realmente Jacob Liebmann Beer.

Cualquiera que hubiera entrado con anterioridad al mismo lugar se hubiera encontrado con que no era una versión concierto lo que estaba previsto sino una versión escenificada con su director de escena, perdón directora, su responsable de vestuario y todo lo que hiciera falta.

Los intérpretes, los mismos en las dos ocasiones: la soprano coreana Eun Yee You como 'Margarita', el tenor estadounidense Robert Chafin haciendo de 'Duque de Livarenne', el barítono finlandés Tuomas Purcio como 'Carlos Belmonte', el también barítono y finlandés Hermann Wallén que hará de 'Michele Gamautte' y el bajo español Felipe Bou como 'Ricardo'. Frank Beermann dirigirá a la Gewanhaus y el responsable del coro seguirá siendo Stefan Bilz.

La pregunta surge rápida ¿qué ha pasado?. Pues ha pasado que el límite del buen gusto, del respeto a los autores de las óperas y, sobre todo, el respeto al público ha llegado a donde tenían que llegar.

La señora, o lo que sea, Katja Czellnik anunciada como responsable de la escena, se inventó una *Margarita de Anjou* muy deportiva. Tan deportiva que no se parece en nada a *Margarita de Anjou*. Se quejaron todos los participantes en el invento y, sobre todo, llovía sobre mojado. Tras el desastre de *El cazador furtivo* en un matadero y una *Aída* amorfa, el intendente de la Ópera de Leipzig, Henry Maier, con muy buen criterio, ha decidido hacer la *Margarita de Anjou* en versión concierto. La sombra de Chailly también habrá pesado pues su opinión en estos temas es clarísima, dice: "Es inaceptable hacer música con un director de escena prepotente". Cuando me consolaba a mi mismo a raíz de la versión



Katja Czellnik

concierto que vimos en Pamplona de *La mujer del lago*, decía: quizá haya sido mejor así porque, escenificada, sabe Dios lo que hubiéramos visto.

Sabidos los datos anteriores es fácil llegar a la conclusión de que la solución esta ahí. Dejar a los iluminados en sus casas y dar trabajo a quienes, por su respeto al público y a los autores, se lo merezcan.

Esto me lleva a escribir de otra cosa que tiene que ver con directores de escena y con locas adyacentes. En Murcia vimos un *Julio César* muy lujoso y lo de menos es que saliéramos (al menos yo) hasta por encima de la boina de las voces falsas de dos contratenores. Lo de más es que nos tuvimos que tragar a un *Julio César* que no tenía otra cosa mejor que hacer que soltarse los tirantes para mostrar su torso airoso tras haber aparecido medio vestido con tules transparentes.

El poder, cuando se tiene, hay que usarlo, deben pensar algunas gloriosas glorias de la dirección de escena, y cada una tira para su acera. Lo de más también es que deben pensar que hay que utilizar símbolos para que la gente se vaya acostumbrando a ellos, por eso la cárcel se representa tras un gran triángulo que vendrá o no vendrá a cuento, aunque tienen la excusa de las pirámides, pero los mandilones están contentos. Ya han mostrado su poder.

Volviendo a Leipzig, sólo queda decir que agradecemos el ejemplo. Lo que hace falte es que cunda.